

TINTA NUEVA XII



Tinta Nueva

Año XII

(2015)

Universidad de Puerto Rico en Cayey
Departamento de Estudios Hispánicos
Círculo Literario

Dr. Urayoán Walker

Presidente de la Universidad de Puerto Rico

Dr. Edwin Vázquez de Jesús

Rector interino UPR en Cayey

Dra. Glorivee Rosario Pérez

Decana interina de Asuntos Académicos

UPR en Cayey

Dr. Miguel Ángel Fornerín

Director del Departamento de Estudios Hispánicos

UPR en Cayey

Dr. Alejandro Carpio

Editor

*Agradecemos al Decanato de Asuntos Académicos de la
Universidad de Puerto Rico en Cayey los fondos que hacen
posible esta publicación.*

Contenido

<i>Prólogo</i>	7
HUGO XAVIER CANCEL PAGÁN	13
“Tierro”	
“Amor pixelado”	
“Matemáticas y algo más”	
“Una caja de fósforos”	
REBEKAH MONTES BERRÍOS	23
“¡Ahora es!”	
“Burbuja flotante”	
“Cosas que me cansan...”	
“Carta”	
YUNKE LEFANTE	33
“Memorias”	
“De más”	
“De lo más sublime”	

“Obra”	
MARICLARA RAMOS GONZÁLEZ	45
“Pasaje”	
RAÚL FERNANDO CARATTINI FIGUEROA	47
“El amanecer del sol”	
“Arte en tu cuerpo”	
“La ausencia desde mi balcón”	
“Momentos”	
KIARALYS ROSARIO HUERTAS	53
“Ciclos”	
“Neptuno”	
“Su infierno”	
CARLOS D. BARRETO MARTÍNEZ	57
“A Pamela...”	
“El último”	
“Te extraño”	

Prólogo

Los años siguen pasando y *Tinta Nueva* se llena de números. El paso del tiempo se discierne tanto en la aparición de voces nuevas como en el testimonio del crecimiento de voces reincidentes. Por duodécima ocasión, pues, el Departamento de Estudios Hispánicos ve la dicha de publicar las creaciones de un hermoso grupo de jóvenes artistas.

Importa recordar que los autores que recoge esta antología no necesariamente ven las letras como una vocación profesional. Estamos, más bien, ante un heterogéneo contingente de estudiantes de distintas materias que han sabido reconocer desde temprano el poder de la palabra escrita tanto para expresar sentimientos y vivencias como para elaborar minúsculos firmamentos imposibles. Todos se dieron cita (intermitente o continua, según el caso) en el Círculo Literario del departamento, que tengo a bien coordinar.

El Círculo Literario es menos un taller literario que un club de literatura. El espacio se ha prestado para que los jóvenes autores descarguen su furia literaria, por decirlo de alguna manera. Aunque la labor del coordinador implica consejos y

observaciones críticas, hemos entendido que convienen más las reacciones espontáneas tanto de los compañeros estudiantes como la mía. El grueso del tiempo en que compartimos transcurre en la lectura de los textos por parte de sus autores y en las reacciones del resto del grupo. Así, hemos prescindido en la mayor parte de los ejercicios de estilo y forma que entrañan los talleres literarios. No hemos tratado de entrenar a profesionales de la palabra (a no todos les interesa serlo), sino de agudizar el oído para que los autores encuentren una voz propia, ya sea artística o personal.

Hugo Xavier Cancel Pagán nació el 28 de julio de 1994 y vive en Orocovis. Estudia Educación Secundaria con concentración en Español en nuestro amado campus. No logró esconder la impronta de Carlos Fuentes, y tal vez Julio Cortázar, en “Matemáticas y algo más”, cosa por la que damos gracias. “Tierro” narra una historia de amor incondicional: el de las mascotas. ¿No decía Kundera que los animales aman sin egoísmo porque no mordieron del fruto prohibido? Y si “Amor pixelado” trata de fantasías contemporáneas, “Una caja de

fósforos” trata de segundas oportunidades, repeticiones y desamores.

Rebekah Montes Berríos nació en Río Piedras en 1976. Ha participado (y ganado) en premios literarios desde que, jovencísima, estudiaba en la Academia la Milagrosa, en Cayey. Se graduó de la escuela Miguel Meléndez Muñoz y desde 1994 estudia en el recinto de Cayey de la Universidad de Puerto Rico pero no los termina. Aficionada a la fisicultura y reservista del ejército, al presente aspira a estudiar Enfermería. Como ganó el primer lugar del certamen literario *Cartas de Amor*, hemos incluido su reflexión ontológico-epistolar aquí. También, “Cosas que me cansan”, un ensayo que invita a la reflexión moral, y “¡Ahora es!” y “Burbuja flotante”, dos poemas que recogen preocupaciones de la autora: hacer las paces y conocer tanto al prójimo como a uno mismo.

Yunke Lefante (Kevin Merle) nació el 23 de diciembre de 1986. Como seguidor del filósofo palestino a quien sus discípulos llamaban Cristo, estudió filosofía. Habrá sido, quizás, con la intención de entender las coordenadas de la vida, la tierra, el ser y el arte. Se reconoce como un sujeto privilegiado y le agradece a sus maestras Reyes y Gerena su

disposición para orientarlo, cuando era joven, en el sendero de las letras. Aquí se recogen cuatro prosas poéticas (o poemas en prosa, como se suele advertir) de Yunke Lefante: “Memorias”, “De más”, “De lo más sublime”, “Sin ella siempre” y “Obra”: en todas disfrutamos de la arrogancia verbal y el juego, el experimento y el gozo de la libertad creativa, además de la moraleja, el retruécano y la libertad.

Mariclara Ramos González nos regala una pieza poética de tono posiblemente místico. Pareció haber entendido la lección de Wordsworth y quizás la de los santos españoles. Junto con sus compañeros, ha sabido conjugar el amor a las letras con el respeto a la ciencia.

Raúl Fernando Carattini Figueroa, cuyo desarrollo artístico puede verse al comparar varias ediciones de esta revista, nació el 13 de diciembre de 1994 en Aibonito. Estudió en la escuela elemental Agustín Fernández Colón y se graduó de la escuela intermedia Ramón Emeterio Betances. Estudia Psicología en la UPR Cayey. Sostiene, a pesar de vivir en este siglo, que su sueño es publicar y dar a conocer sus poemas. “El amanecer del sol” juega con la idea de Dios y “La ausencia desde mi balcón”, con fuego. “Arte en tu cuerpo” y “Balcón” son otras

prosas poéticas que asedian el fenómeno erótico desde el acto estético. El lirismo y la cotidianeidad se liberan en la prosa expresiva de Carattini.

Kiaralys Rosario Huertas nació el 16 de enero e 1996 y se graduó de la Escuela Superior Miguel Meléndez Muñoz de Cayey. Adscrita al programa de Estudios Hispánicos, sueña con ver publicados sus poemas y profesar el arte de escribir novelas. Sus sueños, en nuestras manos hay evidencia, empiezan a cumplirse. “Ciclos”, “Neptuno” y “Su infierno” exploran la angustia erótica con imaginarios del cosmos, el mar y los jardines. Inflamados y elegantes, la honestidad con la desenvoltura.

Carlos Daniel Barreto Martínez nació el 4 de abril de 1993 en Aibonito, pero cursó estudios en Cayey. Actualmente estudia Sociología en nuestra universidad. No es la primera vez que este autor se incluye en la revista *Tinta Nueva*; sí la primera vez en que podemos leer ecos nerudianos en un poema en prosa de su autoría: “Te extraño”. En “El último” coquetea con la mitología para coquetear con una mujer anónima y en “A Pamela...” flirtea con la desesperanza para flirtear con una mujer nombrada.

De vocaciones y temperamentos variados, los siete autores protagonistas de *Tinta Nueva XII* provocan, con su entusiasmo y devoción, que este proyecto editorial exista. Subrayamos que indistintamente de los círculos en donde se entrenen, pulan, floten, comuniquen y vivan nuestros estudiantes, se circunscriben a la órbita de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, que con sus manecillas va contando jóvenes artistas, uno a uno.

Dr. Alejandro Carpio

HUGO XAVIER CANCEL PAGÁN

“Tierro”

Vivía solo en una casa con mi perrito Tierro. Me lo encontré por la calle, era tímido, casi no ladraba. Quizá no me tenía mucha confianza todavía. Con el tiempo fui entendiendo que le habían pasado muchas cosas en su vida y que no era muy fácil para él. Al principio lo tuve dentro de la casa y jugaba con él, dormía con él, le daba comida y lo cuidaba. Cuando crecí y lo conocía como a mí, lo saqué al patio, pero no lo amarré. Como lo quería mucho, siempre le dejaba un hueco por el cual podía entrar cuando quisiera. Pasaba mucho tiempo afuera y entraba, pero me cansaba rápido y lo sacaba. Ya ladraba mucho, no paraba de hacerlo. Cuando lo saqué por segunda vez, cerré el hueco por el que entró anteriormente y dejé otro abierto. Estuve mucho tiempo esperando que volviera a entrar, pero finalmente entró. Tenía la mala costumbre de raspar cosas con sus uñas, hasta que un día, raspando la pared, se le rompió una. Me preocupé demasiado por él y tuve que cuidarlo dentro de mi casa, acariciarlo todas las noches hasta que se quedara

dormido. Aullaba del dolor. Mi cariño por él fue creciendo, quizá el suyo hacia mí también. Cuando ya se sintió mejor, salía y entraba cuando quería. Lo creí un perro independiente, que ya no me necesitaba para ayudarlo. Llegó el momento en el que, después de estar varios días afuera, cerré cada hueco, hasta la más pequeña oportunidad de que volviera a entrar. Ya era grande, ya se podía velar por sí mismo, o eso creí. Al darse cuenta de lo que hice, no paraba de raspar la puerta, ladraba, aullaba, daba vueltas en el mismo lugar y miraba la casa. Comenzó a comerse la grama y las flores de mi jardín. Yo, por la ventana, veía cada movimiento que hacía, pero él nunca me vio. Como yo no respondía, fue a la casa del vecino y se acostó en su puerta, con leves quejidos y movimientos cansados y sin mover la cola tocaba su puerta. El vecino salió y, como sabía que era mi perro, lo llevó a mi casa y tocó la puerta. Abrí, vi que lo tenía y cuando me vio comenzó a mover la cola lo más rápido que pudo. En el momento solo le dije que no lo podía atender, que luego iría a su casa a buscarlo. Al terminar de hacer lo que estaba haciendo, salí para su casa. Cuando llegué, no toqué, entré y le dije sin vacilar que se quedara con mi Tierro.

“Amor pixelado”

Inicio sesión con el
nombre de usuario Nemoricio y veo
que hay luz verde a su lado.
Me siento como en sala
de espera esperando el turno para ser llamado.

Pero esta ventanilla
es oscura, todavía no existe;
ver se me hace imposible
quién está en el otro lado.
Cuando hace el llamado veo la luz y
gana el color: lo veo,
lo puedo leer y puedo escucharlo.
Es ese el cristal del medio,
a veces grande, pero otras
pequeño, que me impide tocarlo.

Disfruto micro cuadros,
que le dan forma a su ser y los miles

que crean sus ojos me
atrapan, se introducen
en los míos y viajan por mi cuerpo.

Conectan cada vena
y cada célula que en él habita.
Su voz que, emergida de
cráteres incrustados
en el sistema, causa crisis en mi ser.

En el próximo instante
la sombra se apodera del cristal y
su imagen se queda en mí.
Entonces entro al hoyo
negro, del que jamás volveré a salir.

Regreso a la sala,
con la incertidumbre que me atormenta;
otra cosa no queda,
con lágrimas saliendo,
que acabar esta farsa y cerrar la sesión.

“Matemáticas y algo más”

Te da con hacer la tarea de matemáticas a las dos de la mañana, todo el mundo está durmiendo y estás solo, cómodo y tranquilo para poder concentrarte y hacerla bien. Te paras de la cama, buscas el libro de matemáticas en el bulto, lo sacas, coges un lápiz y la calculadora; te vas para la sala y te sientas en la mesa a hacerla. Abres el libro y comienzas a hacer los primeros ejercicios. Hasta ahora todo va bien, todos te salen correctos, vas entendiendo el material y sientes que puedes con todo el trabajo. Pero después de la página veinte te vas cansando.

De repente tienes sed, sientes la garganta seca y que no puedes seguir con el trabajo si no tomas algo lo antes posible. Decides ir a la nevera a buscar algo de beber. Te paras de la silla, caminas hasta la nevera, la abres y ves que en la parte de abajo hay un jugo de arándano; lo sacas, cierras la nevera, buscas un vaso, abres el envase y te sirves hasta un poco más de la mitad. Guardas el jugo y vuelves a tu tarea; te sientas, pones el vaso a un lado, coges el lápiz y continúas haciendo los ejercicios.

Cuando te acercas el vaso a la boca para beber, antes del primer sorbo, te fijas en que tiene un olor extraño, pero muy similar al del jugo de arándano y recuerdas que la envoltura del envase es de jugo de arándano, por lo que no le das importancia y comienzas a bebértelo. Notas que tiene un sabor peculiar, lo sientes caliente al tragar y haces un gesto de disgusto sacando la lengua y raspando la garganta. No vas por la mitad y ya comienzas a contar qué has hecho y cuánto te falta para terminar. Sigues tomando jugo, continúas con tu tarea, un poco consciente, pero sin querer creerlo. Estás llegando a la mitad del libro y por cada página que completas, como premio, tomas un poco de jugo. Comienzas a sentirte un poco mareado en la página cuarentaicinco. Los números y las letras adoptan formas inusuales y no ves con claridad lo que haces. Lo inerte cobra vida, las matemáticas comienzan a dominarte, ves que los ángulos se convierten en espada y los cuadrados en escudo, sientes poder agarrarlos como si sobresalieran de las páginas. Intentas enfocarte, mueves la cabeza rápidamente de lado a lado frunciendo el rostro y apretando los ojos para poder seguir. Tomas más jugo y continúas leyendo el material. Te duele la cabeza, te paras de

la silla y no puedes contenerte, ves que todo gira. Las matemáticas te dejaron mareado, tomas jugo para reponerte y te vas para tu cuarto. Tambaleas, pierdes el control y no puedes caminar. Intentas dar un paso, pero caes al suelo y sientes un fuerte golpe en la cabeza que te deja casi inconsciente.

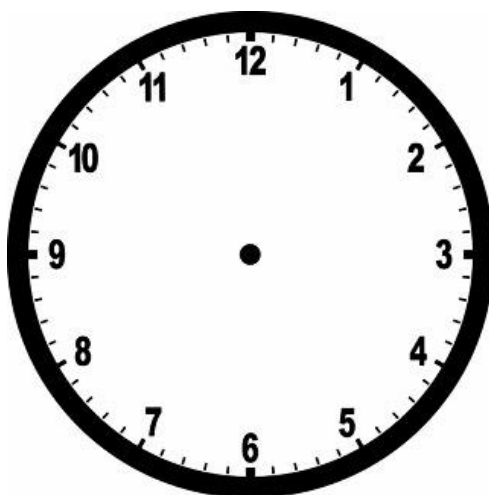
Abres los ojos rápidamente y tratas de levantarte para ir al cuarto. De camino, te encuentras con un ser extraño, aunque se te hace muy familiar, como si lo vieras todos los días. Su cuerpo es largo y muy estrecho, la cabeza es grande y brillante, sus pies completan un círculo y parece no tener brazos. Se te hace muy difícil reconocerlo, pues no puedes ver con claridad, es como si estuvieras rodeado de una niebla blanquísima que te impide ver e identificar las cosas a tu alrededor. Consternado, intentas preguntarle qué hace en tu casa y cómo llegó, pero sientes que no puedes mover los labios para hablar, aunque logras comunicarte. Lo mejor que puedes hacer es huir para que no te haga daño, pero nuevamente te fallan las piernas y corres sin avanzar un solo paso. Ya te sientes exhausto y no sabes qué más hacer.

El camino al cuarto se te hace infinito. El ser extraño vas tras de ti y tú corres y corres sin mover un solo músculo. Recuerdas las matemáticas y vas por la espada y el escudo para enfrentarte a tu enemigo. Quedas estático en el aire y llegas a la levitación avanzando a velocidades inalcanzables por el ser humano. Sales de tu hogar para pelear afuera, porque hay espacios abiertos y es más cómodo desplazarse. Sientes una brisa fría que te llega hasta los huesos y el temblor de los pies sube lentamente hasta la cabeza haciendo que se choquen tus dientes. Te tapas con los brazos para darte un poco de calor y vas al terreno que hay detrás de la casa y esperas a tu enemigo para atacarlo y destruirlo de una vez. Subes a un ring redondo con un radio de aproximadamente cinco pies y un diámetro de diez pies. Se te hace difícil caminar ahí, el piso se hunde con las pisadas, todo se mueve, no puedes mantenerte fijo en un lado y no hay esquinas de dónde agarrarse. Es casi imposible acabar con esa eterna batalla de treinta segundos.

De repente todo se pone oscuro cuando escuchas una voz que camina desde lejos preguntando si estás bien. Se acerca más y más y se oye algo preocupada. Por fin logra llegar a

donde ti y te da leves golpes en la cara y despiertas mientras te pregunta:

—¿Qué haces durmiendo aquí en el trampolín a las tres de la mañana?



“Una caja de fósforos”

Enciende un fósforo y se va quemando rápido hasta dejar parte del cuerpo en carbón. Tiene que aprovechar la intensidad del fuego, porque quema de prisa. Y lo observa mientras lo hace, ve cómo se le va consumiendo la vida hasta que se apaga la llama y sobra un espacio intacto al final. Pero ya no tiene mecha, ya no será el mismo.

Siempre habrá otro para volver a encender, aunque no tendrá mucha materia para compartir con el nuevo y este se quemará todo por intentar encenderlo una vez más. Pero no será lo mismo, porque ya sabe, ya es tizón y no quisiera otro abraso que lo acabe por completo. Quizá es miedo, quizá es astucia, quizá ya es indiferencia, quizá lo protege.

REBEKAH MONTES BERRÍOS

“¡Ahora es!”

Ahora es que me levanto de mi tropiezo
con la rabia intensa de vivir sin miedos.
Miro al frente y me sacudo el polvo
haciéndome cargo de mi socorro.

En mi propio héroe me convierto
con el sueño tangible de la victoria,
dejando a un lado mi lamento
le cierro la puerta a mi memoria.

Mis fuerzas yo renuevo
batiendo mis alas contra la roca,
la misma que me sirvió de escollo;
más con un grito mi vuelo remonto.

Dejo de ser princesa y doncella
para convertirme en gladiadora furiosa.

Me visto con mi armadura oxidada,
al brazo el escudo y empuño mi espada.

Enjuago mis lágrimas
y reclamo al Cielo mi poder interno.
Ya no seré más la víctima del cuento;
a la conquista voy airosa, como Amazona.

Me declaro soberana de mi Universo
arrebatao al miedo el control de mi Destino.
Borrando todo esquema del pasado
cambio las estrellas en mi Firmamento.

Ahora es, que sonrío a la vida cara a cara
pintando de colores mis escalas.
Sedienta, beberé del éxito su néctar
y entre los frutos de la gloria rebosaré satisfecha.

“Burbuja flotante”

En esta melodía de elementos danzantes
somos almas errantes con ilusiones sedientas.
Sin remedio, prisioneros alucinantes
en contra de nuestra voluntad,
en esta burbuja flotante llamada Tierra.

Sobre el suelo, somos todos seres mundanos
sin importar si tenemos patas en lugar de piernas.
Aunque vistas ramas, plumas o escamas,
todos formamos esta frágil esfera
de aire, agua, fuego y tierra.

De la mano por la vida vagamos
como eslabones en una cadena.
Dejemos entonces los orgullos vanos,
los patriotismos y leyendas aislantes,
si bajo el firmamento todos somos semejantes.

Mostremos compasión al desprotegido,

hagamos bien al prójimo sin esperar recompensa.
Mejor extender la mano al caído
dejando atrás todo ego y prejuicio
pues algún día necesitaremos lo mismo.

Si realmente con fervor anhelamos
la igualdad y la paz soberana,
no busquemos diferencias;
más bien a nuestras semejanzas
hagamos siempre referencia.

“Cosas que me cansan...”

Ya me cansa esta supuesta sociedad civilizada, tan llena de basura electrónica que nos mantiene como zombis desconectados de todo lo real para tener una excelente relación con uno de tantos aparatos electrónicos inanimados como el que me veo obligada a usar en este mismo instante, para comunicarme con alguien que quiera atenderme e identificarse con mi sentimiento. No es que no faciliten nuestras necesidades y aumenten nuestra productividad. No, se trata de que estos aparatos ya no son nuestras herramientas, sino nuestros amos. Me cansa tener que dejar mis huellas digitales impregnadas en la pantalla y soportar el calambre en mis dedos de tanto oprimir el teclado de este aparato en un esfuerzo vano, para captar tu atención ante la ironía de que estás a metros de distancia.

Me cansa que ya las canciones no digan nada que construya. Me cansa ver cómo bailas al ritmo de una canción que te denigra y luego pretendas que te respeten. Me cansa que juzguen a un libro por su portada o por referencias. ¿Por qué no mejor intentas leerlo y sacar tus propios argumentos? Me

cansa la hipocresía y me cansa la mentira. Me cansa que al estudiante se le exija tener un norte definido pero no se le dé la oportunidad de experimentar sus opciones para escoger la que prefiera. Me cansa que pretendan que se sepa comportar cuando en las escuelas no le enseñan valores y en su casa los padres compensan la falta de tiempo con dejarle hacer lo que quiera. Me molesta que lo califiquen de ignorante o inestable cuando aún no construyen su experiencia. Me molesta que le exijan experiencia pero no le den la oportunidad para construirla.

Me cansa ver gente exigiendo respeto para sí misma mientras denigran a su prójimo. Me cansa que manipulen y utilicen a los demás sin medir consecuencias. Me cansa que se adornen la lengua de elocuencia cuando detrás de su dulzura solo hay arrogancia y altanería. Me cansa que la gente le eche la culpa siempre a alguien más para justificar sus errores ante su cobardía y falta de carácter. Me cansa que le cobren los platos rotos al próximo en línea. Me cansa que deseen el bien haciendo el mal y prediquen la moral en calzoncillos, esta doble moral en la que exigen lo que no están dispuestos a dar y retiran lo dicho a su conveniencia. Me cansa el maltrato a los

animales, seres puros, inocentes y leales, que abusamos a conciencia. ¡Me cansa el daño irreparable que le hacemos al planeta, pero más me cansa que el desastre se lo dejamos a nuestra propia descendencia!

Me cansa que pierdas la esperanza y te des por vencido ante la indiferencia de la sociedad. Me cansa que te unas al problema para llevar la fiesta en paz. Me cansa que leas esto y digas es verdad, más solo le des “Like” y “Share” a las trivialidades que me cansan. Me cansa que nos quejemos y a la hora de la verdad todos sigamos haciendo exactamente lo mismo: siempre a la espera de que alguien más tome la iniciativa. Y cuando alguien al fin la toma, lo criticamos y condenamos por ser, pensar o actuar de manera distinta. Me cansan la cobardía, la vagancia, la dejadez, la falta de interés, la ignorancia, la arrogancia y el fanatismo. Me cansa todo eso y muchas cosas más... ¡Ya basta de tanta mierda, ya me cansa!

“Carta”

29 de enero de 2015

Especialmente para ti, C.M.V.C.

Ya van casi dos semanas desde que perdí la sonrisa; aquel domingo infernal, oscurecido por la incertidumbre, la duda y la furia. ¡No entiendo! ¿Qué pasó? Si entre nosotros había algo tan bello, genuino y espontáneo. Si nos conocemos hace más de veintitrés años; si en los cuatro meses que estuvimos juntos compartíamos todo el día, todos los días, ¿cómo es posible que todo termine así de feo, triste y abrupto? Discúlpame, pero no me conformo a mirar con melancolía cómo sales de mi vida. No me resigno en un suspiro agónico a esperar un nuevo comienzo con alguien que no seas tú. ¡Si todo lo que quería en una pareja lo llenaste tú, sin yo pedirlo! Si compartíamos tan bien y te sentía tan a gusto conmigo como yo contigo. No me estoy cegando por amor y tampoco te justifico. Me mentiste, tres veces lo hiciste. ¿Por qué? No lo sé. Pero te extraño y creo que ignoras la falta que me haces cada día. Esto no es

masoquismo, obsesión ni codependencia. No, porque puedo hacer todo en mi vida sin ti en ella. Pero nada se siente igual sin tu presencia. Es como un hueco rechinante que no me deja disfrutar el ahora a cabalidad.

Sí, te quiero de vuelta. Porque somos demasiado parecidos, porque tampoco soy perfecta, porque me identifico con tus sueños, tu rabia, tus luchas y defectos. Porque no tengo que pretender para impresionarte, porque te dejas querer, porque me abres tu corazón y compartes tu pensamiento. Porque aunque no lo sepas, te entiendo aun en tu silencio. Porque solo contigo me siento en libertad de ser yo misma y aun así me hacías sentir apreciada, deseada, aceptada... en fin, me sentía amada y especial. No eres ni quiero que seas perfecto si para mí no eres ideal.

¿Cómo puedo condenar una relación repleta de momentos tan especiales, alegres y hermosos por solo una discusión? Me vale más lo positivo, lo bueno y lo mutuo, que un error, el orgullo y el miedo. ¿Cómo desechar a un ser que durante tanto tiempo me ha dado tantas alegrías, risas y buenos recuerdos? Si yo tampoco soy santa ni perfecta. Si también has lidiado con mi carácter. Me niego a condenar a un hombre por sus cuatro

defectos cuando tiene cien virtudes. Si en tus brazos solo sentía paz, tus besos eran fuego, tus caricias eran ternura, tu mirada era de pasión y tus palabras estaban llenas de consejo. Si tu compañía era tan familiar, tan llena de ilusiones y metas...

Si por miedo a sufrir una traición actúe bajo impulso, agobiada de dudas y desbordada de ira... cabizbaja, acepto mi error. Si pudieras dejar de mentirme, yo podría dejar de dudar. Si por mí aun sientes lo que yo por ti siento, entonces te propongo retomar ese sendero y juntos embarcarnos en la aventura a un mundo desconocido, lleno de retos y sueños por conquistar.

En espera de tu pronta respuesta,

Yo, (tu versión femenina en el espejo)

YUNKE LEFANTE

“Memorias”

Quince, la edad de aquella partida; trece, el tiempo en años que la tierra ha girado sin rastro alguno del tiempo; los años y la tierra como ayer, hoy y mañana destilan rocíos de montañas, esperanzas y abundante cosecha. Dieciséis viviendo, trabajando, pensando, estudiando... ¡hay vieja soñando! Fue más tres, nueve, cinco y ocho el año que la tierra se estremeció al concebirte, Reina. Décadas fueron, cuatro más uno y la tierra ya no se estremeció, quedó atónita, perpleja; ella se fue pero solo de carne, todo ese espíritu quedo. Sin orden ni desorden los números solo juegan entre letras; el juego, las letras mi juego de letras predilecto, nunca perfecto; menos correcto. Escribiendo, ni tan siquiera pensando, sueño despierto. Diez de diez, el número que enaltece tu belleza, verbo aquella letra que reconoce tu nobleza, engrandece tu voluntad y reconforta mis inagotables fuerzas. Gemela fuiste de no ser por tu naturaleza inquieta; que incomoda de concebir dobles resta cuando es necesario exaltar y glorificar la nobleza

de sus proezas. Blanco perla, como la fina perla blanca fuiste tú. Madre, vieja, jodona a lo Amelia y bella, como Amelia, bella, mi vieja madre sin quietud. Mujer entre todas las mujeres, las letras que alaban hoy tu grandeza, nobleza y realeza por todo lo alto de estos cielos exaltan y enaltecen tus proezas, al igual que glorifican tu belleza natural. Tú entre estas letras de naturaleza bella y con tu hermosura, diestra, artesana y sabia, fruto de savia Obra maestra. Son el diamante pulido que las letras de este siglo clamaban, la mirra y el incienso que con tu humildad, valor y sacrificio le brindaste al mismísimo Poderoso que te correspondió en menos de una vuelta, lo que al mundo y a la tierra le toma un poco más. Te debo todo y nada, nada más hiedras y memorias.

“De más”

“No te puedo hacer culpable de lo que desconoces, pero sí cómplice de lo que ignoras”.

Estoy en la finca, entre montañas, en el río. En tus ojos, en tus nalgas entre tu fuente. Allí donde tus pensamientos se convierten en el milagro de mis palabras; mis palabras son de

más. Si lo hago en voz alta, dicen que estoy loco mientras que dándoles letras solo soy un pobre loco que nunca tuvo el valor suficiente para regalarlas sin recibir ni el gesto de ser ojeadas. Consciente del momento en que son impresas estas letras, es inevitable transformarlas en bálsamo que alcanfore mi ungüento de refrescante aliento. Para así Paraíso, dulzura alcanzar. Utopía desnuda, vagabunda que sueña noctámbula sin antes descansar.

Ormayán, coco y jengibre respetan y veneran un alma libre. Malagueta, canela y papaya para los dolores que la ciencia sin ética le ha masturbado indagar, para luego crear y destruir. Agua de lluvia, rocío vivo; un lampo de lux y tierra na más, mas ná. Para má, maná, Tanamá y no hay más ná. Confusa cuando se juzgan de críticos, pero flujo de vida, zubia por esos oídos a través de vuestros ojos cuando se aprecia el sonido sin igual de letras sin par, de cadencia sin ritmo ni melodía; de versos sin estrofas ni métrica. Líricamente sin sustancia, pero con esencia bendita, pura y verdadera. Piñero, Corchado, Corretjer, Arzola, Julia, Draco... siete sería un error de Arte. Mi parte puede ser muy aparte de Tite, Cortijo, Lavoe, Vico y Tego; aparte de cincuenta más que estas letras por su tiempo-

espacio no le da el tiempo y espacio para expresar. Propicia por no ser calle, residente ni cultural; solo Jah' bari: guerrero valiente.

No me despego de tus ojos ni del perfume de tus labios, porque tus lunares me inquietan cuando diviso toda tu espalda, sin saber qué me inquieta más. Allí donde tus pensamientos me llaman, el milagro de tu voz se disuelve en mis palabras; mis palabras a las que además, sin más no les queda para más. Precisamente de más, en las curvas de tus montañas es donde se manifiesta el resplandor y la grandeza de aquella toda repleta creación fuente de elixir; de savia vida y energía; que es en sí energía y da vida.

De más sería hablar de los que aquí y allá habitan, sin antes ser incisivamente humilde en el alcance que conciencia, sin ciencia; solo se es ser vivo si reconocemos de una vez el método tan complejo que lo resume. Así de fácil recreamos, cuando se rectifica el quijotado intercambio con todo lo que así fue hecho conforme; que aquí y allá de más está intentar descifrar.

De más sería seguir describiendo, sin los acordes que solo en forma de arpeggios la polifónica musa Venus, en nota de G afina su mandolina; que en tempo de Amelia, solo el presto genio ciego Justo, sin pensarlo se eleva como el ruiseñor:

LO QUE TE HACE FALTA ES CON QUIÉN DARTE UN
BAÑO; SEGUIDO DE UN MASAJE EN LA ESPALDA.
QUE MI UNGÜENTO DE AJONJOCOCO RECORRA
CADA RINCÓN DE TUS PIES SIN DEJAR UNA VEREDA
DE TUS PLANTAS; LUEGO TE SUSURRE AL OÍDO TE
QUIERO. Y CON ABRAZO DE ELEFANTE SAQUE TODA
LA FIEBRE DE ESA CAMA...

Menos el andante mozo, esta composición demás poética, sinfónica y filosófica solo se ríe desde las alturas; suspira y respira Bach. Salpica y repica Barreto; crea, pule y fusiona con uno solo unicornio Amor el místico, natural naya bingi; que palpita y bombea el flujo incontrolable de lo que ni el todo poco poderoso sabe de los que comprenden el porqué de las cosas; cometen el grave error de no darle honor al proverbio hacedor de milagros.

De más está escribir cómo se interpreta, lo que para la inmensa minoría está de más describir.

“De lo más sublime”

El análisis literario en su esencia es el ejercicio nunca perfecto de reconstruir o desbaratar la lógica y el flujo de ideas que nacen y se amamantan del proceso científico que se origina en la psique misma del ser humano. Arrebatarse de estas experiencias, su percepción y perspectivas de ese mundo irreal, que no todos en su tamaño espiritual logran comprender, y que al atribuirle el conocimiento adquirido y la actitud que este Ser asume para enfrentarse a ese inmortal responsable de darle sentido a ese enigma que los absurdos conocen como el dedo pulgar del panda; esta es precisamente la explicación de por qué el pastor deja el rebaño en espera: para dar con su oveja perdida.

El ser humano es solo una partícula casi metamacromicroscópica; al unir sus puntos vemos la imagen perfecta del quién. ¿Y qué hay de aquel que sin manos puede caminar; sin piernas puede cantar; sin voz puede escuchar; sin oídos puede observar?... Hay seres humanos que solo son cabeza; con ella son capaces de demostrar y transmitir que los universos son incontables, que existen hoyos oscuros que

cada segundo consumen y desaparecen todo lo que la propia imaginación aún no ha podido inventar.

Si toda vida es consumada una vez nuestro cuerpo es expulsado por la fuente de toda savia Vida y en ella se cumple la verbigracia del propósito perfecto, ¿cómo es posible que hoy todavía los seres humanos se reprochen a sí mismos la maquinación de su estadía?

No es por esta lección que existen espacios donde el artesano se pregunte “¿por qué tendría que ser su pieza una obra de destrucción?”. Sencillamente esta pregunta será motivo de inspiración. El nicho se encuentra en el momento en que cada ser humano pierde su valioso tiempo, cuestionándose una y otra vez cuál es la función de cada pieza. ¡Si la obra realmente siempre estuvo escrita!

El artista que logra desmontarla, la entiende, la vive, la ama, le odia, la goza; si la sufre, la goza, da gracias por ella y cuando esta se transfigura, se convierte sencillamente en su Obra de Arte. Sin ella, nunca los mares serían ríos; las montañas solo florecerían raíces a sus pies; los árboles, guano de su savia jacaranda; el Sol, un símbolo de lux.

Si de Patria se trata, los invito a que tracen el surco de mis vainas. Sin ellas siempre, solo destilara rocío de vino placer. El trabajo y la lucha; el sacrificio y el valor para resistir contra su peor enemigo -Yo-. Resumen: como la Patria, o se persevera y se vive (se aniquila) o uno se entrega y cae sin intentarlo. Hay quienes mueren y su Patria vive: es espíritu transmutable. Hay quienes viven y la Patria, que es poderosa en aliento y energía, es su mar in-terror. Hay otros que mueren solo por conocer esa Patria, pero hay quienes viven, rehuendo vivir de su inmortal esencia. El precio de estas vainas no llega a ser descrito, si mi barreto meollo no repica, ese suntuoso vino no puede fluir. Se perdería oxígeno.

Una vez que todas las musas se aprestan a cantar, ni sus violines, flautas, cuatros, ni siquiera su mandolina o su arpa serían roedoras roenas sin sus cueros; o valentines sin sus fibras. Sin ellas siempre, sería una función sin función. Poder escucharlas, sentirlas, vivirlas y reproducirlas; son en su quintaesencia producto de la pura ameliarresistencia, que como en ella arzo la humilde y electrificante pasión por los árboles, colores verdes y todos los del espectro, por los frutos, fruto de la Vida. Por los mares y ríos, porque el agua es Vida.

Si amar esta razón eterna es lo que provocó que vuestras manos se convirtieran en creadoras de imágenes, a su imagen y semejanza, pues la Patria, que hoy garabatea, en nada, de ninguna métrica podría pretender explicar que sin ella siempre la razón del diseño de ese pulgar sería obra inconclusa.

Ella fue el pulgar que Arzo la Julia, el sentimiento, el poder que genera la Patria para los que viven y mueren solo siendo ella: Patria. Porque sin montañas, sin ríos, sin mares, sin espectros; sin ellas siempre, ellos perecen. Y su ciclo reafirma que las imágenes son producto de su semejanza. Allí la sabiduría se posa como poderosa eminencia. De su esencia se nutre el perfecto saber.

Sin ella siempre, la Tierra sería polvo. Sin ella siempre, mi tierra sería esclava. Sin ella siempre, Ivy floreciera hiedras. Sin ella siempre, estas pinzas serían las piezas de aquel artesano, que por detenerse en el tiempo para pelear con sus instrumentos se olvidó que el propósito de la Obra, sin ella siempre, tuvo diseño. Esa Obra de Arte nunca dejó de ser tronco diamantado. Como el África del ayer, de hoy y del mañana. Esta nunca será madera perfecta, menos mutilada, porque en su esencia solo es el producto de una Obra de Arte.

“Obra”

Si como estrella resplandece la obra poética más imponente entre todas las constelaciones, si de pregones se trata la vida, entonces la música de letras es su inspiración y conquistar todos los estilos creados por el hombre es periódico de ayer.

Si el artista en su artificio de crear todos los verdes, que le regalan sus montañas al refrescarse de su impresionante expresión, así de bizarro como se fusionan los sutiles matices, se diera cuenta que esto es imposible sin imposibles por culpa de ese su amarillo; si su rojo carmesí, sus lilas púrpuras, su blanco negro tan blanco como la perla; si su azul celeste se mezclara en esa tabla, el espectro de colores que hay en esa pieza que Obra y es Arte artífice, garabateara pintadas letras una Obra maestra.

Si las virtudes todas, pocas, juntas, los valores, las cualidades, esas veneradas esencias, son meras creencias que el ser humano siembra, cosecha y resiembra, hoy su historia reafirma que la agricultura que permea cultura nunca quedará ni exenta de su ciencia ni extinta de su savia esencia.

Si las aguas se convirtieron en el petróleo de la maldad, fue precisamente de Agua; sus ríos, mares, mangles y caños; toda su pureza es la evidencia de que existe: VIDA, aun cuando la maldad piensa y cree ser dueño de la vida, como del agua y el petróleo; el Agua pura, imponente y transparente emana con su rocío; las vegas se llenan de vida, manantiales corrientes de indieras vivas.

Si las mujeres más bellas nunca antes imaginadas por el ser humano se encontraran escondidas en el lugar más recóndito de este planeta, allí estarían los cocos, el café, mango, aguacate, la caña, pana, papaya, piña, parcha, china, toronja, pomarroza, guanábana, carambola, el melón, pajuil, limón, tamarindo; que se escriba también aquí del rambután, el pulasán, las quenepas, los jobos, la acerola, guayaba y el corazón; son la única moña razón de su hermosura belleza.

Si de pronto la savia Madre Tierra, Naturaleza, decidiera no esforzarse más, aquella estrella que brilló desde el principio solo gozaría de gracia divina para abastecer aquella tierra que quiso destruirla, a nuestra única madre.

Si todos los reyes princesos sin sesos, presidentes y gobernantes, sacerdotes fantasmales tan poco tácticos

decidieran que es tiempo de pedirle perdón -a la vez que caen escritas letras- a ese nuestro pueblo, levántenme del sueño. Que la vieja sabia decía que con nada todo se colmaba, sople fuerte y regrese de vuelta a sus sueños, mi santo; que cuando el pueblo despierte, lo único que tiene que seguir haciendo es resistir y luchar; luchar y resistir porque el perdón es su único efecto. El sueño, la causa; sus causas: el Arte, la siembra de cultura, cosecha de una Obra de Arte; fruto de nuestra Tierra bendita, que divina goza de gracia desde el principio. La tierra, ella Madre; única nuestra savia sabia. Legado vivo de la grandeza y del amor para todos los que viven dando, agradecidos por el amor y la grandeza; sabias razones para devolver recíprocamente lo que por gracia nos ha sido legado.

MARICLARA RAMOS GONZÁLEZ

“Pasaje”

He vuelto a sentirlo, como todo escurrido, como un desvarío en este trance de los sentidos. En el viaje unísono de un espacio congelado. Estoy fragmentada a pedazos, a huecos, en la estabilidad de la tarde. Qué bella imagen reflejada, borrosa, de verdes hojas bañadas y el refugio de lo que callan mis lirios atontados. El sol se come las cuencas ya cristalizadas y vuelve evocando una repetición de papel: sencilla, débil, perfecta. La noche es intrusa y los pies gélidos. Ya el tiempo no es cabal. Mis ojos trascienden lo gris el cosmos. Ya no tiembla el universo, sino mi universo. En el punto exacto del momento, eso tristemente es mi única verdad.



RAÚL FERNANDO CARATTINI FIGUEROA

“El amanecer del sol”

Ese amor que no se cansa de insistir en nuestros homenajes, amores que llenan la luz de incontables lunas de vida, amores que simbolizan color. Tu amor que se estremece entre mis carnes dejándome inconsciente, dolor que se ilumina de placer para mis entrañas. Ese aroma que se enreda en mis manos, como cadenas ardientes de pasión, donde desean inesperadamente la claridad del sol, junto a la corpulencia divina Creador de todo. Dios, si en mis ojos ves la arrogancia de mi oscuro ser, procura enterrar las llamas entrelazadas de mi cuerpo y sepulta el amor hacia los reinos del espectro. Que la divinidad que oculta mi corazón sea para el bien de sus prejuicios y no dejes ir el alba de su querida alma. Si caigo en tentación, dejarme caer en las profundidades del infierno y que el espíritu de mi subsistencia decida su futuro en el paraíso. Con tristeza me destierro de las sinalefas y de la composición,

olvido completamente el ser y no ser del hombre; una vez más, vuelvo a nacer.

“Arte en tu cuerpo”

Qué linda es la noche cuando te tengo amarrada junto a la pared demostrando tus montañas a mi semblante mientras empiezas a sentir impulsos llenos de pensamientos que suspiran lujuria. Así tu sudor y el mío se funden. Mi pelo se entrelaza entre tus dedos. Mientras tanto, deslizas tu lengua fría como queriendo hacer arte en lienzo. Una vez más disfrutas de la Odisea de nuestros cuerpos mientras el escalofrío se revuelca desde la punta de tus senos hasta la aureola humedecida, demandas más fuerzas deseas probar el veneno de la serpiente y secar mis labios.

“La ausencia desde mi balcón”

Seguimos siendo cenizas después de todo. Llegue a pensar que ese hermoso dueto volvería a sonar, pero todo se transformó en el anhelo de creer tocarnos como arena y playa. Somos lápiz y papel que durante el respiro de las nubes escribíamos la poesía de nuestras vidas para luego abandonarla. De nuevo giramos a los restos, siento fuego a mi alrededor después de tanto tiempo. ¿Acaso ya sobrepasamos el invierno? ¡¡Todo lo que he querido ha regresado de entre lo muerto y lo perdido!! Un momento ¿Por qué te desvaneces? El fuego ardiente que brota de mis venas se desvanece en las orillas. Sigo siendo un despojo después de todo y tú alejada de la escoria y fumando otro porro.

“Momentos”

Los recuerdos son piezas que forman parte de nuestro rompecabezas del sueño. Dormimos con esperanzas empapadas de ilusiones, rompemos el silencio del cielo con un simple genio. Lluvias de consuelo envuelven mi cuerpo; Fernando, no sigas; tranquila, solo vivo del momento. Quisiera conocerte. Saber de ti. Entrar en tus pensamientos y adueñarme de ti. Así como tú, sin saberlo, te adueñas de mí. Recuerdo como hoy los momentos tan distantes que hemos vivido juntos. Tu allá, yo acá, pero tan cerca. Escucharte en las penumbras de la noche, para así dormir con un destello en mi rostro. Ay, Fernando, si supieras el cariño que te tengo. A veces me pregunto por qué he de anhelar tanto tu calor, verte sonreír al contemplarnos mutuamente. Pero mientras nada de esto pase, seguirá lloviendo. Mi alma tendida en una esquina, con el poco de esperanza que le queda escondida. Vaya que he tenido mucha, pero también la he perdido poco a poco. Pues el tiempo vuela y no sé cuándo te tenga. Oh, vida mía, vivamos el presente que tenemos en nuestras manos. Tener la oportunidad de vivir otro día y contemplar tu alma, pero cerca

de mi respiración, es el paisaje más hermoso que la madre tierra me ha regalado. Tu calor, algo mucho más que lo que los besos me pueden dar; tu sonrisa, algo que será mi inspiración; pero lo más grande de nuestro acercamiento, tu amor verdadero, algo de lo que me siento totalmente afortunado; que llevo a lo sagrado.



KIARALYS ROSARIO HUERTAS

“Ciclos”

I

Te vi pasar por los vacíos de mi cuerpo, por la soledad de mis manos.

Fue instante y tan oportuno cuando pintaste auroras en el cielo de mi visión.

Me viste pasar por el sol de tus labios, por las raíces de tus jardines

y arribé en inminencia a ese universo paralelo que está entre tu cien.

II

Sembrábamos galaxias en las hojas,
se podía escuchar el silencio, se podía acompañar la soledad.
Escuchábamos las luces, tocábamos el viento y sentíamos la
soñada eternidad.

Iluminábamos las tinieblas con lo que sentíamos,
éramos la energía que fluía entre los espacios internos.

III

Solo veo los vestigios de tu presencia,
solo escucho el viento y vuelve el viento, ya no veo mis
espacios completos
y la niebla vuela hasta cubrir la tenue luz de la luna.
Siento el sombrío después de mi caída al vacío.
Regreso, siempre regreso al fondo de los precipicios.
¿Dónde se habrá ido nuestra magia: a los recuerdos o a donde
moran los entes existentes de la irrealidad?

Te vi pasar por los vacíos de mi cuerpo, por la soledad de mis
manos...

“Neptuno”

Tú y yo nos perdimos navegando por el mar,
después de unirnos fue que comenzó la tempestad.
Ahora el mar cristalino colapsa en nuestro mirar.
Sin tener algún destino, aún queremos navegar.

Cuando nos hicimos uno, comenzó a girar la tormenta.
Desde que estamos juntos alteramos las olas violentas.
Es la presencia de Neptuno que altera nuestros sentidos.
Es un importuno, peor que las flechas de Cupido.

En este océano inmenso que parece hecho de fuego y lava,
sobre este mar extenso, flotamos entre su bocanada.
Estos humos intensos han nublado nuestra visión.
Ya hemos formado un incendio, cegados por nuestra pasión.

Las ráfagas de viento causan algo infernal.
Sin noción del tiempo, ya no podemos regresar:
es un mar de fuego al que no podemos provocar.
Esto es solo el comienzo, aún nos queda por navegar.

“Su infierno”

Ella quiere que juegues en su jardín,
hasta que los dos lleguen a su fin.
Que entres hasta al más profundo bosque,
que admires, huelas y frotes las flores.

Ella quiere que te sumerjas en su océano,
hasta que la ola se arquee y colapse en tu mano.
Que muevas tus manos al ritmo del feroz viento.
Que nades, penetres, te muevas al ritmo del tiempo.

Ella quiere que vuelas en su cielo,
hasta que estalle el aguacero,
que frotes tus alas con firmeza,
que vuelas, llegues a su nube tiesa.

Ella tiene un jardín, un océano y un cielo.
Quiere que entres y que descubras su infierno.
Hay algo oculto y clandestino entre sus piernas,
más allá de sus deseos ella quiere que la quieras.

CARLOS D. BARRETO MARTÍNEZ

“A Pamela...”

¿Qué será del flujo y el suelo
cuando siembres lo que llevas
dentro y este mundo aún gire
conociendo tu gran destello?

¿Qué será del verso y la poesía
cuando sean rosas las que digas
frente a la deriva de la razón
y tu presencia no exista?

¿Qué será del amor y la alegría
cuando la musicalidad se pierda
en finitas metáforas y alegorías
que solo el alma comprendía?

¿Qué será del mundo así como
te tiene y se entere de que ya no

puede satisfacer el calor de
tu sonrisa si con las vueltas

se lleva tu vida?

“El último”

Hoy, Dios te creó tan bella,
Artemisa de tal doncella,
para exaltar cada estrella,
como el estruendo de una centella.

Digna de acatar, según Grecia,
como coro en su efervescencia;
alto es el llanto de la inocencia,
más dulce el deleite de tu presencia.

De Zeus la cima más preciada,
en los ojos de la *prima* hada;
luces linda, amorfa, desesperada,
diminuta y tenue: desamparada.

“Te extraño”

Te extraño aun cuando estás sentada a mi lado. Hasta cuando el sol anuncia el día y bajo la noche nos cobijamos. Puedo decir que te extraño, preguntarme qué nos pasó y aun así, no te tengo a mi costado. Era frío tu tacto y tus labios no pronunciaban lo que una vez me enamoró tanto. Vagas eran las miradas con las que nuestros ojos se cruzaban, mientras en el lecho del sofá nos creíamos extraños. Los detalles pasaron de moda y los *te quiero* y *te amo* eran solo palabras pronunciadas por nuestras bocas. Recuerdo el aliento agrio de aquel beso cuando me despedías y mi corazón subía al tren ajeno. Te tuve, te tengo y aun así te perdía. Iba en detrimento de todo lo que habíamos forzado con el tiempo. Las caricias, abrazos y buenos momentos; iba en declive nuestro amor sincero. Por un segundo pensé que todo estaba suspendido en el aire y podíamos ver las risas, besos y el perfecto amor de antes. Así yacía todo y fue la necedad de postergar mi discurso sobre el valor que tienes para mis ojos. Eran palabras honestas de cuán solo me sentía caminando a tu lado. Solo quería decirte que fue nuestro amor lo que logró distanciarnos. Recuerdo los

momentos cuando nos hacíamos perfectos ante todos, los ojos que nos observaban risueños y los halagos por caminar de la mano entre ellos. Decían que ambos estábamos destinados a escribir ese cuento perfecto, a ser la historia de amor que muchos ansiarían con el tiempo. Ahora recuerdo el feroz ardor que produce en nosotros este sentimiento. Era caliente y apacible, como tus brazos cuando me rodearon antes de irte. Solo sé que te extraño y no tan solo tu cuerpo. Es tu aliento, espíritu, personalidad y todo lo que llevas dentro. Extraño la manera en la que escondías mi pasado de mis memorias, el futuro que construía cada vez que te tenía a mi lado y las bromas tontas que utilizaba para hacerte reír mientras conversábamos. Me hacías falta cuando pensaba en nuestros recuerdos. Y peor va entre los años porque cada segundo que pasa recuerdo aún que te extraño.

ISSN 1937-2280

©2015. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción sin permiso de los autores.

Arte de la portada: Oficina de Artes Gráficas de la UPR

Cayey